

Grisez, Germain

Mi colaboración con John Finnis
My collaboration with John Finnis

Prudentia Iuris N° 77, 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Grisez, G. (2014). Mi colaboración con John Finnis [en línea], *Prudentia Iuris*, 77.

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/mi-colaboracion-john-finnis.pdf> [Fecha de consulta:.....]

MI COLABORACIÓN CON JOHN FINNIS *My collaboration with John Finnis*

Germain Grisez¹

Advertí por primera vez la existencia de John Finnis cuando me envió una nota de felicitación en ocasión de la publicación de mi libro de 1970, *Abortion: The Myths, the Realities, and the Arguments*. Uno de los capítulos del libro fue el fruto de una extensa investigación en bibliotecas jurídicas, y me sentí tremendamente satisfecho al recibir la aprobación de un catedrático de Oxford y profesor de Derecho.

John y yo trabajamos juntos por primera vez desde el 25 de abril al 1° de marzo de 1974, en un hotel de Roma, en cuatro capítulos sobre ética cristiana para el libro *The Teaching of Christ: A Catholic Catechism for Adults*, el cual fue editado por Ronald Lawler, Donald Wuerl y Thomas Comerford Lawler –un libro que fue traducido en trece idiomas y ha atravesado cinco ediciones, al igual que algunas versiones simplificadas para gente joven.

Esos seis días dedicados a *The Teaching of Christ* fueron los primeros de los cuarenta y dos días que finalmente trabajamos juntos en proyectos relacionados a las enseñanzas de la Iglesia Católica, incluyendo el trabajo que se me encomendó hacer en las etapas más tempranas de la encíclica de Juan Pablo II sobre teología moral fundamental, *Veritatis Splendor*, y el trabajo que John emprendió en la encíclica acerca del asesinato de seres humanos, *Evangelium Vitae*. John también revisó las modificaciones que yo había esbozado al primer borrador del *Catecismo de la Iglesia Católica*, y yo lo ayudé con el trabajo que hizo durante su servicio en la Comisión Teológica Internacional.

Luego de nuestro trabajo en Roma durante 1974 en el proyecto de *The Teaching of Christ*, volvimos a trabajar juntos desde el 16 al 27 de abril de 1979, en la oficina de John, en University College, Oxford, en torno a los documentos más importantes del Concilio Vaticano II. Esa colaboración me preparó para usar esos documentos en mi proyecto teológico, *The Way of the Lord Jesus*. La capacidad de John de comprender el latín y de extraer el significado preciso de un texto resultó ser mucho mejor que la mía.

¹ El autor es profesor de Teología Moral en Mount St. Mary's, Emmitsburg, Maryland. John Finnis lo considera su maestro y amigo.

Esos doce días fueron los primeros de ochenta y dos días que finalmente pasamos trabajando juntos en los volúmenes de *The Way of the Lord Jesus*.² John no solo me ayudó con la interpretación y traducción de pasajes del Concilio Vaticano II y otros documentos eclesiásticos, sino también con la diagramación de varios capítulos de mi volumen II, *Living a Christian Life*, al igual que con la reelaboración de los borradores del volumen III, *Difficult Moral Questions*. Entre el 19 de agosto y el 26 de septiembre de 1996 pasamos veintiséis días en su departamento en Notre Dame University, en la última revisión de *Difficult Moral Questions* antes de que yo le agregara los apéndices sobre cooperación y lo publicara.³

Luego de nuestro trabajo en Oxford en 1979 sobre los documentos del Concilio Vaticano II, volvimos a trabajar juntos por un día, del 2 al 3 de abril de 1982, en Washington, DC, y en Emmitsburg, durante el cual discutimos sobre la disuasión nuclear, entre otras cosas. Ese día fue el primero de sesenta días que finalmente dedicamos a publicaciones de las cuales éramos coautores. Varios de esos días fueron dedicados al libro *Nuclear Deterrence, Morality and Realism*, del cual Joseph Boyle también fue coautor.

Los tres, primero, trabajamos juntos sobre un diagrama bastante detallado. Luego, cada uno esbozó algunos capítulos –John, por ejemplo, hizo un trabajo espléndido investigando y escribiendo acerca del recurso al bombardeo de erradicación durante la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de la disuasión luego de esa guerra. En el esbozo de ciertos capítulos trabajamos en conjunto, de a dos o los tres. Revisamos el borrador final trabajando en conjunto, y ni una sola afirmación fue incluida si uno de nosotros no estaba de acuerdo con ella.

Los tres –John, Joseph Boyle y yo– trabajamos juntos más tarde en un cuidadoso replanteo de varias partes de la teoría ética que estábamos desarrollando: *Practical Principles, Moral Truths, and Ultimate Ends*. Este artículo fue concebido para clarificar ciertos puntos que los críticos de nuestro trabajo estaban malentendiendo y malinterpretando. De nuevo, los tres trabajamos juntos en *Direct and 'Indirect': A Reply to Critics of Our Action Theory*. También trabajamos juntos, y con Bill May, en *'Every Marital Act Ought to Be Open to New Life': Toward a Clearer Understanding*.

Además de los días previamente recapitulados, hubo algunos días aislados que John y yo dedicamos a otros asuntos. En total, trabajamos juntos ochenta y seis días en Emmitsburg, cincuenta y un días en Oxford, treinta y tres días en Notre Dame, y diecisiete días en otros lugares.

Por supuesto, colaboramos en muchas otras ocasiones sin estar juntos en el mismo lugar.

En los primeros años, nos comunicábamos por correo –por ejemplo, le envié por correo borradores del artículo *Contraception and the Infallibility of the Ordinary*

² Se trata del libro más importante del profesor Grisez, publicado en tres volúmenes, a los que alude en el texto. Se encuentran plenamente disponibles en versión digital en <http://twotlj.org/index.html>.

³ Antes de esto, el profesor Grisez visitó Oxford, en febrero de 1995 y, allí, y junto con Finnis, dieron un seminario titulado también "Difficult Moral Questions", en el cual tuvo oportunidad de participar el editor de este trabajo. En el seminario, Grisez presentó algunos capítulos del volumen III de su tratado, por ejemplo, aquel en que se pregunta (y responde) si un concejo deliberante puede válidamente (desde el punto de vista moral) suministrar jeringas limpias a drogadictos, para prevenir el contagio del sida.

Magisterium, en el cual el Padre John Ford, S. J., y yo trabajamos entre 1976 y 1977, y John [Finnis] respondió con valiosos comentarios. Más o menos al mismo tiempo, para mi artículo *Against Consequentialism*, John obtuvo acceso y copió a mano algo que yo necesitaba sobre una obra de Bentham que estaba preservada en University College en Londres –no en University College en Oxford, como yo supuse cuando le pedí que me lo consiguiera⁴. Más tarde, nos enviábamos regularmente faxes⁵ o correos electrónicos en los que intercambiábamos ideas y comentábamos acerca de borradores relacionados no solo con los proyectos anteriormente mencionados, sino también con trabajos que solo uno de nosotros estaba haciendo pero que versaban sobre un tema de interés común.

Más allá de lo extensa que fue nuestra colaboración, tuvo por supuesto límites. John me dijo en 1974 que estaba trabajando en *Natural Law and Natural Rights*, y en ese libro él hizo uso de trabajos que yo había realizado sobre teoría ética –y me dio crédito por eso. No obstante, no contribuí al planeamiento, ni al esbozo, ni a la revisión o edición de *Natural Law and Natural Rights*. John lo hizo todo⁶. De igual modo, a mediados de los años setenta yo planeé, diagramé y escribí *Beyond the New Theism* casi enteramente por mí mismo. Luego, John me ayudó a prepararme para escribir *Christian Moral Principles*⁷ y comentó acerca de algunos borradores, pero fue Joseph Boyle, y no John, quien pasó varios meses conmigo ayudándome a diagramar ese libro y a elaborar sus argumentos. Más tarde, a pesar de que John discutió sus planes para su libro *Aquinas* conmigo y consiguió que yo hiciera mis comentarios respecto de algunos de los borradores, fue él quien hizo el formidable trabajo de investigar y esbozar el libro. Y, por supuesto, cada uno de nosotros hizo un significativo trabajo en materias en las que el otro tenía poco interés o carecía de conocimiento.

Nuestra colaboración fue fructífera en muchos niveles diferentes.

En el nivel más bajo, atrajo una atención a nuestro trabajo que de otro modo no hubiese recibido. Desde mediados de los años sesenta, publiqué libros y artículos en los que proponía y ponía en práctica no una nueva teoría de derecho natural, sino una interpretación renovada de la teoría de derecho natural de Santo Tomás de Aquino. Aunque esta teoría difería del tomismo que los norteamericanos habían aprendido en universidades canadienses, nadie lo consideraba una amenaza lo sufi-

⁴ El profesor Grisez se refiere aquí a dos universidades distintas: University College London (más conocida como “UCL”); y University College, Oxford (conocida como “Univ”), que en realidad es uno de los muchos *colleges* que integran la Universidad de Oxford –precisamente el *college* en el que se desempeñaba Finnis. Lo cierto es que Oxford está a dos horas de Londres, lo cual debe tenerse en cuenta para entender el texto.

⁵ El editor recuerda que en 1995 el profesor Finnis le contó que durante años él se despertaba y encontraba en su máquina de fax un fajo de hojas que habían entrado durante la noche con comentarios del profesor Grisez a distintos documentos del Vaticano II. Ese mismo día, más tarde, Finnis hacía lo propio, con un envío a Grisez. Dados los distintos husos horarios, que suponen entre cinco y seis horas de diferencia entre Grisez y Finnis, esto les permitía trabajar con más eficacia. Se puede decir que fueron precursores de las empresas globalizadas, muchas de las cuales hoy explotan esa circunstancia temporal.

⁶ En su página web, el profesor Grisez es más preciso: “[En 1974, cuando se conocieron en Roma] Finnis comentó que estaba trabajando en *Natural Law and Natural Rights*. Grisez le ofreció ayuda, pero Finnis dejó pasar el ofrecimiento”. http://www.twotlj.org/grisez_collaborators.html, visitado por última vez el 15 de noviembre de 2011.

⁷ Se trata del primer volumen de *The Way of the Lord Jesus*.

cientemente sería como para responderle. Pero cuando un catedrático de Oxford utilizó el trabajo en teoría ética que yo había estado haciendo para un libro publicado por Oxford University Press, los tomistas se dieron por aludidos; esto los forzó tanto a prestar más atención a mi trabajo, como también a hacer a *Natural Law and Natural Rights* más conocido entre filósofos católicos y teólogos de lo que incluso un libro de filosofía del derecho tan formidable hubiera podido ser en otras circunstancias.

En un nivel más alto y obvio, nuestra colaboración hizo mucho de nuestro trabajo mejor que de lo que de otro modo hubiese sido, e hicimos juntos algunas cosas buenas que de otro modo no podrían haberse hecho. Quizás la mejor de las cosas buenas que John y yo (y Joe Boyle) hicimos juntos fue el libro sobre disuasión nuclear –un mejor trabajo que el libro sobre temas relacionados a la eutanasia que Joe y yo hicimos sin ayuda de John hacia fines de los años setenta, y mucho mejor que el libro sobre aborto que hice yo solo hacia fines de los años sesenta.

A un nivel todavía más alto, se me figura claramente que durante nuestro tiempo el mundo y la Iglesia han necesitado un pensamiento más robusto del que estaba disponible acerca de lo bueno y de lo malo, y de lo bueno y de lo mejor en lo que respecta a la acción humana y a la vida humana en sociedad, y que John y yo y Joseph Boyle y otros que trabajaron a nuestro lado estábamos llamados por Dios a trabajar juntos para satisfacer esa necesidad. En otras palabras, creo que nos fue encomendada una misión divina y que, por la gracia de Dios, hemos trabajado juntos sorprendentemente bien al llevar a cabo esa misión.

Finalmente, en una dimensión distinta y personal, trabajar con John ha sido tanto la ocasión como el fruto de una de mis pocas amistades. En nuestra relación, John ha sido paciente, considerado, generoso y leal, y le estoy agradecido –como le estoy a Joseph Boyle y a los otros que han sido tan buenos amigos conmigo durante los últimos cuarenta y seis años.